

ANDALUCÍA

Otra encuesta da al PP la victoria en Andalucía, pero sin mayoría absoluta

El Egopa otorga una ventaja a los populares de 9,2 puntos sobre los socialistas

VALME CORTÉS
Granada

El PP ganaría las elecciones autonómicas en Andalucía con una ventaja de 9,2 puntos sobre el PSOE, pero sin llegar a la mayoría absoluta, según el último Estudio General de Opinión Pública de Andalucía (Egopa) realizado entre el 24 de noviembre y el 22 de diciembre por el Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía (Cadpea). El partido que lidera Javier Arenas obtendría un 45,3% de los votos frente al 36,1% del PSOE, que bajaría dos puntos en intención de voto en los últimos seis meses.

En el último año, ya se han conocido más de una docena de sondeos que pronostican un vuelco en Andalucía y otorgan la victoria al PP.

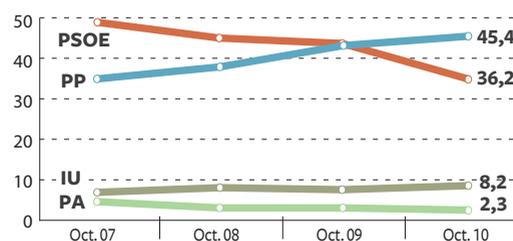
La encuesta, realizada a través de 3.200 entrevistas telefónicas, revela que el principal partido de la oposición mejora sus resultados en tres décimas respecto a la encuesta de verano, pero no logra la mayoría absoluta, que se situaría en un 48% de los votos.

Según el estudio, que por segunda vez en su historia (comenzó en 2002) da por vencedor al PP, IU obtendría un 8,15% de los votos si se celebraran ahora elecciones, mientras que PA y UPyD seguirían sin representación parlamentaria con un 2,26% y un 1,4%, respectivamente.

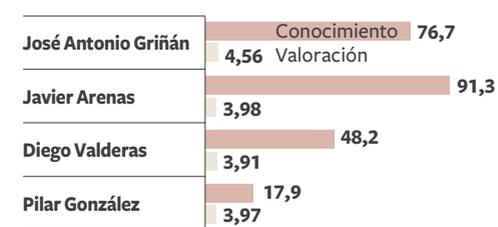
El sondeo distingue varios planos. Mientras que en la intención de voto el PP aventaja al PSOE en más de 9,2 puntos, si la pregunta es qué partido desea que gane las elecciones, la diferencia se reduce a dos. Y si se tiene en cuenta la percepción, la mitad de los andaluces cree que en las autonómicas volverán a ganar los socialistas. La directora del Cadpea, Carmen Ortega, interpreta que los ciudadanos "no llegan a visualizar el cambio" y,

Estudio general de opinión pública en Andalucía

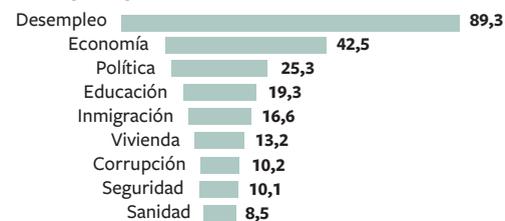
Evolución de las estimaciones de voto CAPDEA



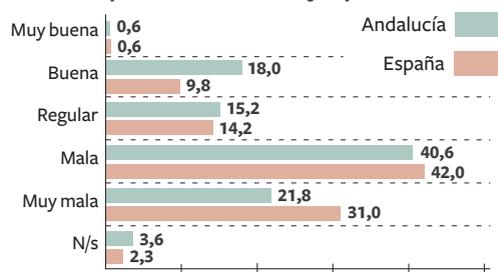
Conocimiento y valoración de los líderes andaluces



Principales problemas de Andalucía



Situación política de Andalucía y España



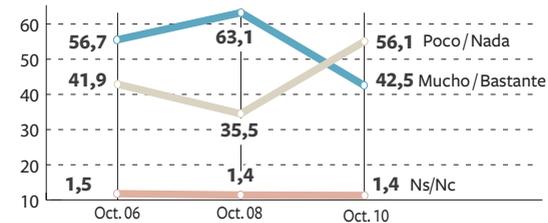
FICHA TÉCNICA: Realización: Entre el 24 de noviembre y el 22 de diciembre de 2010. **Tamaño muestral:** 3.200 entrevistas telefónicas. **Error muestral:** Para toda la comunidad es de +/- 1,7.

FUENTE: Centro de Análisis y Documentación Política y Electoral de Andalucía.

queda en un 4,5 sobre 10, mientras que Arenas, el coordinador de IU, Diego Valderas, y Pilar González (PA) obtienen un 3,9. Todos los andaluces conocen al presidente José Luis Rodríguez Zapatero y también al líder de la oposición, Mariano Rajoy. Sin embargo, la mejor valorada es Rosa Díez (UPyD) con un 4,7. El resto no llega al cuatro.

En otoño, las clasificaciones negativas han vuelto a superar a las positivas en la labor realizada por el Gobierno autónomo. Con todo, los andaluces tienen mejor opinión del Ejecutivo que de la oposición. Un 43% emite juicios negativos sobre la gestión del Gobierno andaluz, mientras que el 57% y el 48% lo hace de la actuación del PP y de IU respectivamente. Sobre el Gobierno de la nación, el 68% de los andaluces

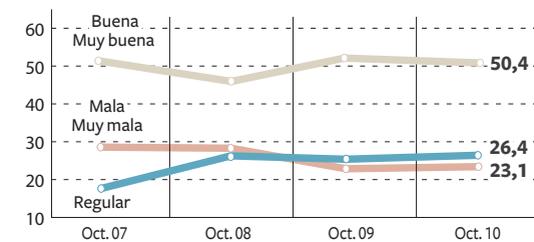
Grado de satisfacción con el funcionamiento democrático



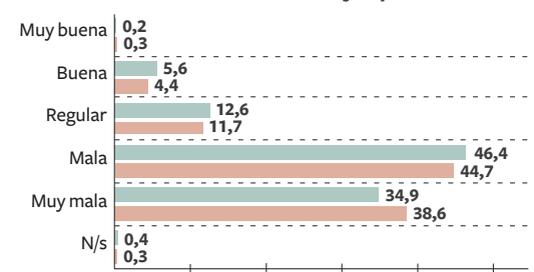
Valoración de la gestión del Gobierno andaluz y oposición

	Gobierno andaluz	Oposición PP	Oposición IU
Muy buena	1,0	1,1	0,3
Bastante buena	22,5	16,5	11,8
Ni buena ni mala	24,4	16,7	17,5
Bastante mala	32,2	37,5	29,5
Muy mala	11,1	19,5	18,9
N/s	8,9	8,6	22,0

Valoración de la situación económica personal o familiar



Situación económica de Andalucía y España



Los andaluces tienen mejor opinión del Gobierno autónomo que de la oposición

Todos los líderes suspenden y Griñán es quien logra mejor nota con un 4,5

valora negativamente su labor y el 66% critica la actuación del PP en la oposición nacional.

El pesimismo predomina en Andalucía. El desempleo es el principal problema, seguido de la economía, la política, la educación y la inmigración. Los andaluces siguen prefiriendo el Estado de las Autonomías, pero retrocede 13 puntos esa opción respecto a 2008.

Tras conocer la encuesta, el PSOE consideró "muy esperanzador" que la oposición tenga peor valoración que el Ejecutivo en un momento como el actual, en el que "se podría pensar que el desgaste de la acción de gobierno podría generar rechazo", según palabras de la presidenta de los socialistas andaluces, Rosa Torres. Por su parte, el PP aseguró que esta encuesta confirma la "tendencia imparable" del cambio, manifestó el secretario general del PP, Antonio Sanz.

Votar a la inversa

JOSÉ MANUEL ATENCIA



Dicen que una de las primeras formas de democracia fue introducida en Atenas por Clístenes en el año 510 antes de Cristo. Se trataba de un proceso de elección a la inversa. Cada año, la asamblea ateniense se reunía al pie de la colina en la que se ubicaba el Cerámico, el barrio del gremio alfarero ateniense, y se le pedía a sus miembros que emitieran un voto por el político al que deseaban desterrar de la ciudad. Los miembros de la asamblea escribían el nombre del elegido sobre un trozo de terracota denominada *ostraka* y había que conseguir más de 6.000 votos para expulsar a un dirigente. Era el mínimo exigido de su-

puesto que aún la "simpatía por el PSOE es mayor", creen que cuando lleguen las elecciones el electorado de izquierdas "se movilizará".

El escenario andaluz no coincide con el español, donde la balanza respecto a deseo y percepción sí que se decanta claramente hacia el PP. El 70% de la pobla-

ción cree que el partido de Mariano Rajoy ganará las generales. En Andalucía, sin embargo, "no se ha configurado aún un espacio de competición directa PSOE-PP", en opinión de los autores del Cadpea. Mayoritariamente (66%), los andaluces creen que las medidas del Gobierno central incidirán negativamente en el

PSOE andaluz, que a estas alturas ha retrocedido 12 puntos respecto a los resultados de los comicios de 2008.

Los líderes suspenden todos. El presidente del PP andaluz, Javier Arenas, es el más conocido y el actual jefe del Ejecutivo, José Antonio Griñán, el mejor valorado. No obstante, el socialista se

fragios para verificar que la persona designada era realmente impopular entre los ciudadanos. De la palabra griega *ostraka*, derivó el ostracismo. Una de las formulas de destierro en política.

Tengo un amigo que sostiene que, desde hace bastantes años, la mayoría de los ciudadanos cuando llegan las elecciones no votan ni al candidato que más le gusta ni al partido que más les seduce, sino que emiten su sufragio a la inversa. O sea, votan para que no gane el otro. De ahí que, para recuperar a los esquivos votantes y relanzar de nuevo la afluencia a las urnas, podríamos introducir, en estos tiempos de desafacción ideológica, este curioso sistema de elección a la inversa de Clístenes: que los ciudadanos acudamos a votar por la lista que no queremos que nos gobierne. Y, entonces, el que más sufragios consiga, será el que se vaya a la oposición. El sistema es tan democrático como el actual, pero mucho más divertido para los votantes. ¿Se imaginan poder elegir al candidato que uno quiere mandar, no digo al destierro, pero al menos, al ostracismo político? Reconozco que el sistema tiene un gra-

ve problema, sobre todo en un país tan bipartidista como el nuestro. Se puede dar la circunstancia de que sea prácticamente idéntico el número de votantes que no quieren a ninguno de los dos candidatos. Por ello sería razonable establecer unos mínimos, como hacían los atenienses con los 6.000 votos que fijaba el nivel de impopularidad de un dirigente para desterrarlo. Por ejemplo, si los dos candidatos alcanzan un rechazo por encima del 40% cada uno, se convocan nuevos comicios y ambos partidos tienen que presentar a unos líderes distintos. Nadie me podrá discutir que introduciríamos un matiz esencial en democracia, la posibilidad de que a los ciudadanos no nos guste ninguno de los que se presentan.

Este sistema también serviría para reforzar la democracia interna en los partidos. Les explico. En las asambleas de las agrupaciones locales, la dirección de cada formación política llevaría una propuesta de candidatura, y los militantes, en vez de votar a los que van a ir en ella, tendrían que pronunciarse sobre los que no quieren que aparezcan ni por asomo. Este pro-

ceso limitaría las posibilidades que tienen algunos de votar por familiares o amigos, e incluso de votar por uno mismo. El resultado sería muy similar, pero algo más decoroso.

Existen otras formulas mucho más sencillas que la de retroceder 25 siglos, pero llevamos 30 años de democracia y ninguno de los dos grandes partidos está dispuesto a ponerlas en marcha. Una de ellas se llama listas abiertas. Otra se denomina limitación de mandato. Las dos cosas lograrían resultados muy similares a la votación a la inversa, pero los partidos no parecen dispuestos a perder el control del cartero. Este modelo de sufragio por descarte estaría más en consonancia con las actuales campañas electorales, donde los candidatos en vez de ofrecer un programa se limitan a censurar las propuestas del oponente. Ninguno les pide a los ciudadanos que se emocionen con sus promesas, sino que les entre miedo con las del contrario. Puede ser que los ciudadanos tengamos "sed de elecciones". Pero, admitirán los partidos, que lo que de verdad tenemos es "sed de candidatos".

EL PAÍS